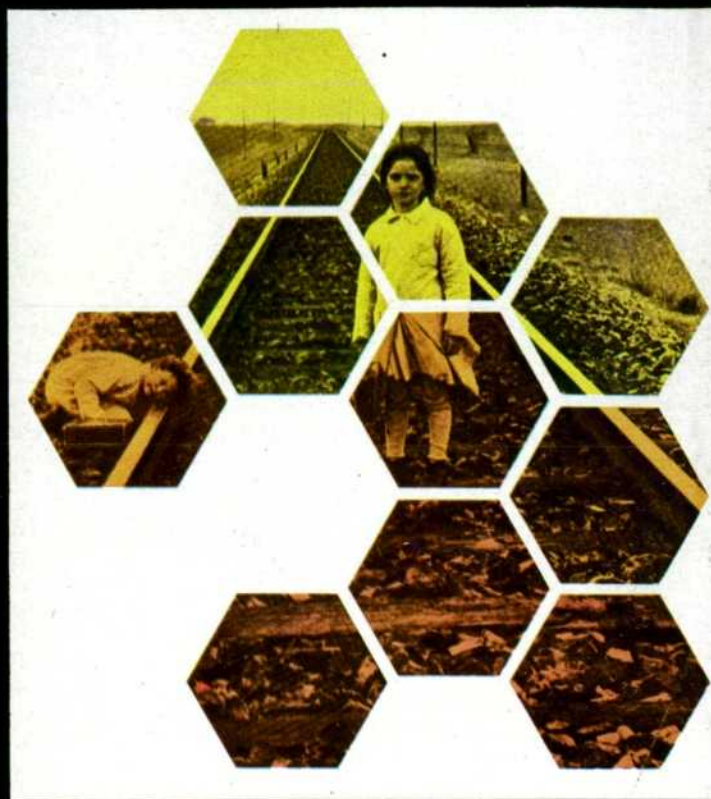


El tren ha recorrido kilómetros de celuloide en el último Festival Internacional de Cine de San Sebastián. La película ganadora del máximo premio —la Gran Concha de Oro—, titulada "El espíritu de la colmena", se anuncia precisamente con la imagen de las dos niñas protagonistas sobre una vía de tren; Ana, con su cabás y guardapolvos, en medio de una traviesa, e Isabel, con la oreja en el carril para casi presentir la llegada del tren.

FESTIVAL DE CINE DE SAN SEBASTIAN



PROTAGONISTA, EL TREN

A lo largo de esta película, el tren es un actor importante; «es la proyección de un deseo», nos diría su director, Víctor Erice, un vizcaíno de treinta y dos años, tímido, inteligente y casi en paro artístico durante los últimos cinco años, desde que dirigiera uno de los tres episodios de «Los desafíos», con el desaparecido Claudio Guerín y el no reaparecido José Luis Egea. En este tiempo, Erice ha filmado publicidad y ha ido madurando esta su primera película larga que dirige.

La historia transcurre en los años cuarenta, en un pueblo castellano, donde las dos hijas de un apicultor van a revivir el mito del doctor Frankenstein de manera bien diferente. Cuando llega el cine ambulante y les echan esa película, Ana, la pequeña, quiere saber por qué mata el monstruo y por qué muere. Su hermana, Isabel, responde que es un espíritu que puede aparecerse siendo amigo de él y esta justificación imaginativa acaba siendo realidad en la vida de Ana.

Es una película poética, libre, sin sometimientos, «de



**"EL
ESPIRITU
DE LA COLMENA",
CONCHA DE ORO,
SE ANUNCIA
CON UNAS
VIAS.**

**VICTOR
ERICE, SU
DIRECTOR:
"EL TREN ES
LA PROYECCION
DE UN
DESEO".**

una estructura lírica, en la cual no puede existir por tanto narración», dice el director. Es decir, cualquier parecido con el cine habitual español es una coincidencia. Quien busque una historia cerrada, con buenos y malos, con principio y fin, donde el espectador apenas si pone poco más que los ojos, apenas el cerebro y nada la imaginación, que no vaya a verla. Pero quien tenga afición a lo bello, a lo sencillo, al arte y su recreación en su sentido más amplio, debe acercarse al mundo sugerente de este «espíritu».

Además de la escena en los raíles, el tren trasciende hasta encarnar, sin verse, lo que de deseo y misterio le atribuye Ana. El crítico Diego Galán ha escrito que Ana «sueña con esas vías del tren, único vehículo hacia la vida que se tiene en la colmena. El tren que deja abierta la esperanza a las cartas de la madre, que permite la llegada de un eventual, pero contundente, mundo propio y que es el único que silba alto».

UNA ESTACION DE PUEBLO

La estación de pueblo que aparece en la película es la de Parla, en Toledo. Se evocan aquellas humeantes llegadas de la locomotora de vapor, las caras inexpresivas de viajeros de la fenecida tercera, la salida de la estación, a la que Teresa, la madre, lleva sus cartas. El resto de la película ha sido rodada en Hoyuelos, un pueblecito de Segovia, a donde se trasladaron las dos niñas protagonistas, también llamadas en la vida real Isabel y Ana. Es la primera película que hacen, las dos tienen siete años y estudian segundo de Básica. Pronto se hicieron muy amigas del director Víctor Erice, quien les ha dejado gran libertad para actuar, dentro del clima y en la línea de toda la película. El hecho de que haya sido rodada con sonido tomado directamente hace más admirables algunos logros, como el diálogo de las dos pequeñas de cama a cama.





Arriba: Ana Torrent, de pie en el centro de la vía. A la izquierda, Isabel Tellería, escuchando la vibración del metal para saber la llegada del tren en la película. Abajo, nuestro enviado en San Sebastián habla con las dos pequeñas estrellas.

La película ha sido invitada a varios festivales extranjeros y en el estreno comercial se han dado las reacciones más curiosas, desde quien sale entusiasmado a quien abandona a media proyección. Como dice Erice, «hay que recobrar una cierta forma primitiva de mirar las cosas».

MEDIA HORA DE VIAJE

Mientras que en «El espíritu de la colmena» el tren interpreta un papel más presente y deseado que actual, otra película ofrecida en el festival desarrolla su media hora inicial en el marco de un tren mientras hace el recorrido de Marrakex a Casablanca, en Marruecos, país ahora de moda, ya que rara es la película internacional en la que no sale el toque africano del país de Mohamed. En España se llamará «Encuentro en Marrakex», aunque el original es «Two people», dirigida y producida por Robert Wise, el de «West Side Story» y «Sonrisas y lágrimas». Cuenta la romántica historia de una modelo de revistas y un desertor del Ejército norteamericano que se conocen casualmente en la ciudad marroquí y a lo lar-



go del viaje ferroviario sienten cómo sus vidas se acercan, después de que el propicio ambiente de la confianza ayude lo suyo.

La productora ha explicado la realización de las escenas de tren, básicas en la película: «Se había llegado a un acuerdo con la Office National des Chemins de Fer y se había alquilado un tren completo que comprendía una locomotora, un vagón descubierto con grupo electrógeno, un coche restaurante, un vagón de cuarta clase, uno de primera y otros tres coches diversos. Paneles móviles entre los departamentos del coche de primera permitieron al director, Robert Wise, y al director de fotografía conseguir una gran fluidez de movimientos en el rodaje. El maquillaje, la peluquería, el atrezzo, cámaras, vestuario y otros departamentos ocupaban otros tres vagones. A través de un teléfono portátil «walkie-talkie» se mantenía la comunicación entre el director, el jefe de producción y el maquinista de la locomotora, mientras el tren avanzaba por el pintoresco paisaje marroquí».

«El ritmo normal de rodaje se veía entorpecido, sin embargo, cuando pasaba el «Marrakex Express» en su viaje de ida o vuelta de Casablanca y el tren especial para el rodaje de la película tenía que esperar en una vía secundaria. Una escena entre los dos protagonistas se rodó en el pueblo de Douar Belley durante una parada del tren. Puesto que no había mercado en la localidad —y el argumento lo requería—, el director artístico hizo construir uno para la película».

Junto al tren, otros elementos tan importantes como París, de noche, o Nueva York son escenarios claves. En el viaje pelicularo y ferroviario, las tomas de los actores se alternan con otras del paisaje, de la sombra del convoy sobre la tierra, una visita al departamento de la clase económica, donde hay viajeros que se han llevado consigo hasta la cabra y alguna peripecia más, cuando no es una vista general de la Diesel tirando del convoy.

PAPELES SECUNDARIOS

La película americana también premiada, «Luna de papel» —con una Concha de Plata— tiene otra secuencia

en una estación ferroviaria de los Estados Unidos, también adaptada a lo que debió de ser allá por los años treinta. Ryan O'Neal, el protagonista de «Love Story», y su hija, Tatum O'Neal, interpretan una película divertida, donde la nena da ciento y raya a su padre en astucia y pillería. Curiosamente, como ocurre en la película española comentada, aquí también la niña espera con un deseo evidente la llegada del tren, que al fin no toma.

En la misma línea cómica, el festival ha visto «La bonne annee» («Una dama y un bribón» se llamará en España), dirigida por Lelouch, el de «Un hombre y una mujer». Lino Ventura, en su habitual papel de «gangster» otoñal y sentimental, da un «golpe» con ayuda de su compinche a una joyería de Cannes, después de hacerse pasar por grandes señores. Llega a la famosa Costa Azul en tren —después de una escena graciosa del robo de una cartera en el departamento en el que viajan—, y también



Tres fotogramas de "Encuentro en Marrakex". Abajo, el director-productor Robert Wise da instrucciones a sus protagonistas, Peter Fonda y Lindsay Wagner. El tren toma buena parte del tiempo de esta cinta.

MEDIA HORA DE "ENCUENTRO EN MARRAKEX" TRANSCURRE EN UN VIAJE FERROVIARIO.

LA ULTIMA DE ORSON WELLES, "FAKE", ARRANCA EN UNA ESTACION.



Lino Ventura aprovecha un viaje al lavabo para «transformarse» en anciano rico y honorable que visita la joyería para planear el atraco.

Ya fuera de concurso se ha visto una de las películas más inteligentes del festival, «Fake», de Orson Welles, en la que arranca con una escena rodada en una estación ferroviaria. La protagonista observa desde la ventanilla los juegos de magia que hace a un niño el famoso director. Lo verdadero y lo falso aparecen y desaparecen como por arte de birlibirloque. ¿Dónde está la verdad?, es una pregunta que el espectador se hace a lo largo de esta cinta llena de hallazgos y sugerencias a partir de casi un documento sobre la falsificación —¿o no?— que realiza un pintor.

En las películas vistas en el festival, otras apariciones episódicas del tren confirman no solamente la importancia que tiene en la vida de los hombres, sino el encanto, atracción y puerta abierta a la esperanza que supone. ■ **RAMON LUJAN, enviado especial.**